



HAF 3478

Viajes de Cotidianidad y Vértigo

Memorias de un Esqueleto de Neón

Rossana Byrne. Colección Acuario de Papel, Santiago, 1998, 73 páginas.

Ruta 68

Catalina Laferr. Editorial Cuarto Propio, Santiago, 1998, 47 páginas.

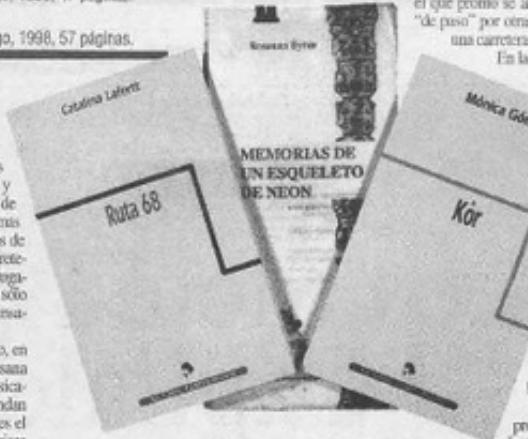
Kor

Mónica Gómez. Editorial Cuarto Propio, Santiago, 1998, 57 páginas.

por Jessica Atal

Estamos ante tres obras de mujeres que nos invitan a viajar, en diversos caminos y tiempos, con la poesía agil y profunda de voces que penetran y exploran los enigmas de la identidad propia y del mundo, aquellos actos de amor y de odio, de vida y de muerte, que van entrelazando realidades internas y externas. Visitaremos lugares del mundo y del alma, recorriendo paisajes que sólo reconoceremos con ojos de lectores invidos de sensaciones...

Como es usual en el lenguaje poético femenino, en Memorias de un Esqueleto de Neón de Rossana Byrne, nos encontramos con una poesía hecha básicamente desde el "yo" protagonista, en la que abundan los pronombres en primera persona. La escritura es el espacio donde la mujer se hace y se desplaza, adquiere forma y personalidad. Y todo lo dicho emerge desde aquella voz que es más que nada sensible a su propia experiencia. En este sentido, si bien su estilo se acerca más a la prosa, es una poesía básicamente lírica, de emociones, estados y hechos personales: "Cuatro ángeles de El Greco custodian mi cama./ Las explosiones de luz/ me acompañan a todos lados." Byrne comienza a retratarse desde su entorno más próximo: la casa y las experiencias cotidianas y domésticas. "Quiero poemas mancillados/ por las manos y el cada día", pedía Neruda; feliz estaría el poeta con estos versos de intimidades que apenas pesan: "Lavo la ropa del té/ mientras jaloneo los taxíos/ con la espalda/ veo sus colores definidos./ Limpio las cuchanillas/ y siento alegría/ me doy cuenta/ de cuánto me sirven." Es en las cosas de la casa donde se van a develar las grandes verdades: "No resisto/ cada vez que entro a una casa/ siento que debo/ descorrer las cortinas del bufet/ y saber qué hay dentro." Los espacios son el baño, la cocina, la alfombra, la cama —"Mi cama/ es mi Costa Azul"–, todo un immenso poema—, la ventana; y, desde la propia casa, Byrne se desplaza, entonces, al jardín con sus frutos y píjamas, a otras casas y luego a los baños, a volcanes y lagos. De este modo, una vez que hemos recorrido los ámbitos del hogar, la autora nos invita a viajar por diversos lugares de Chile. Los poemas son, en general, muy breves —al igual que en toda



cuando muere/ todo horizonte." Es la misma voz que escribe: "Sobre el papel inmóvil de la mente/ un rastro de sangre/ perdido en la memoria del paisaje". Algo nos quiere recordar el otro lado, invisible, de la vida, el que pronto se abandona para luego volver a andar "de paso" por otras tierras, "la manca prometida", "en una carretera sin fin/ para llegar a donde monto".

En la poesía de Catalina Laferr viajemos

en "días de luz extraña", "en la

desintegración de unos

pisos que cruan..."

El paisaje huele a abandono y

descomposición, y

ante "cientos de señaliza-

ciones y ninguna ruta" los "pasajeros ter-

minales" esperan, "—haci-

nados y silenciosos/ con los

ojos perdidos en la inmobi-

lidad". El viaje no es tan dulce

ni grato, pero, sin duda, inten-

so. Es una poderosa metáfora de

este "país de la realidad" donde se

yerguen "columnas de cenizas

rojas el cielo de la noche".

Finalmente, Mónica Gómez nos

presenta otra manera de viajar: "(Soy la tercera luna/ pasajera de la vida)",

son los versos que, a modo de himno, se irán repitiendo a través de la obra, bajo la imagen de una de las seductoras mujeres de Gustav Klimt. En cierto sentido, se funde aquí la voz protogélica de la poesía de Rossana Byrne con el pasajero cráneo de Catalina Laferr. En su primer poema, Gómez comienza afirmando que "Soy la voz de la poesía/ alma primera de todos/ las cosas/ no tengo otro infinito que el infinito". Su viaje no tiene límites. Y en su alma habitan todos los seres y las cosas del mundo: "Soy la voz de Creación/ la de la Violencia/ la del suicidio negado/ la del mesodrón del noveno panteón/ la del poeta el loco y el niño/ la de la creación/ la de la malicia/ la del pecado". No existe el temor y en la palabra está la fuerza para recorrer "los confines de los pliegues del suelo" y de la realidad. Nos embarcamos, al parecer, en una veloz y embriagadora locomotora que se detiene sólo cuando toca los más feriles terrenos de la vida, del amor y del sufrimiento. Tíene, Mónica Gómez, mucha pasión que es capaz de desplegar sin caer en formalismos sentimentales. Comenzando desde aquél "eterno perder y perderte", desde la vigilia constante y el llanto maduro la autora se lanza hacia una incesante búsqueda del amor, de la verdad y del "nombre secreto de Dios", impulsada por las alas de "mis ansias de eterna libertad". El círculo se completa: origen, inicio y fin. Y el retorno del viaje no es más que el punto de partida del siguiente.

Viajes de cotidianidad y vértigo [artículo] Jessica Atal.

AUTORÍA

Atal, Jéssica, 1964-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Viajes de cotidianidad y vértigo [artículo] Jessica Atal. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile